

OLGA CERPA, CANTANTE

Olga Cerpa, vocalista de Mestisay, nació en el barrio capitalino de San Juan. La fragilidad de su salud aconsejó que gran parte de la infancia discurriera en la villa de Moya, junto a su abuela. De las monjas del "Arbol Bonito" recibió las

primeras enseñanzas, y en este centro comenzó ya a destacar por su vocación musical, movilizándolo a sus compañeros y entusiasmando a sus tutoras con actuaciones en grupo. Su pasión por la música tiene una raíz y tradición familiar.

"No podemos seguir machacando con la fórmula del grupo folclórico. Estamos emperrados en que hay una sola manera de entender la música de las islas"

En el colegio formamos primero una rondalla y, después, algo más moderno -recuerda hoy Olga Cerpa-. Constituimos un grupo sólo de mujeres que se llamaba "Tabona". Yo hacía de casi todo: tocaba el laúd, dirigía, cantaba, preparaba los coros...

-¿Cómo despertaste a la música?

-Por la influencia de mi familia paterna. Algunos miembros de ésta eran músicos de pulso y púa. En casa de mi abuela había colgada una guitarra en el interior de una talega. Y mi ilusión era siempre que llegase el domingo para que mi padre bajara aquella bendita guitarra de la pared y nos deleitara con su música...

-¿No dudaste de la vocación?

-Es lo único que me gusta hacer realmente en la vida.

-Te hace sentir feliz...

-Sí, pero es difícil. Ser artista en Canarias no es fácil. Pasas por momentos muy complicados. Bien es verdad que cuando yo tenía 14 ó 15 años nunca pensé que me vería en los escenarios que me he visto cantando... Mirándolo así, soy inmensamente feliz. Sin embargo, si consideras los problemas que significa ejercer de artista aquí en Canarias, que vivir de lo que haces es una utopía, entonces no eres demasiado feliz. A pesar de eso, confieso que me gusta mucho lo que hago.

-¿Y el precio que hay que pagar a cambio es muy alto? ¿Has tenido que renunciar a muchas cosas, comprometer demasiados sacrificios?

-He tenido que pagar precios. Lo que ocurre es que no me cuesta porque al hacer lo que me gusta, pues no me importa. Tienes que renunciar a una vida familiar... Renunciar a un cierto tipo de pareja convencional, con casa, niño, etc., por lo menos en esta época. Es incompatible con el trabajo que desarrollo. Hoy estás en Tenerife, pasado mañana en Madrid y dentro de cuatro días no sabes dónde. Luego te exige otros sacrificios. Viviendo en las islas, te fuerza a tener muy pocos amigos. El mundo de la música y de las artes en general se vuelve muy endogámico. Esa circunstancia te aísla un poquito más.

-¿Percibiste que las envidias y puñaladas abundan más en

CHARLAS DE TARDE

■ AMADO MORENO



"Ser artista en Canarias no es fácil, aunque soy feliz con lo que hago"

ese mundo artístico que en otros ámbitos profesionales?

-Las hay, pero supongo que no más que en otros. Los canarios tenemos en esta cuestión una asignatura pendiente. Somos poco autocríticos y muy autocomplacientes. Estamos convencidos de que todos somos maravillosos, que somos el ombligo del mundo. Es un error. A menudo pensamos que hacemos las cosas divinamente y que no salimos adelante porque los demás tienen la culpa. Esta convicción genera envidias, pero no sólo en el mundo de la música, también en otras actividades. Yo creo que hay que cultivar la autocrítica y, después, si hay motivo, quejarte de que las cosas no salieran bien.

-¿Cuáles han sido las principales referencias que han guiado de alguna manera tu carrera?

-La música canaria. Siempre me ha impresionado la música vocal. Y luego, los grandes cantantes. De música en castellano, Mercedes Sosa, que marcó mi infancia, mi primera juventud; yo crecí oyendo a esa mujer a todas las horas del día. Me encantó siempre Steve Wonder y Barbra Streisand. Todas las grandes voces. Me gusta igualmente toda la música de autor, la música

canaria que han generado las islas a partir del fenómeno "Sabbanderos". Por ejemplo, de pequeña cantaba imitando a Dacio Ferrera.

-¿El olvido de la música cubana es deliberado?

-La música cubana la descubrí después. Descubrí más canciones que cantantes. No dejo de reconocer que Silvio Rodríguez, Serrat y Pablo Milanés es la tri-

logía de mayores cantautores en cuanto a música en castellano, isin la menor duda! No obstante, los temas de Mercedes Sosa son los que me han llegado más al alma.

-¿A qué atribuyes el auge actual del bolero? ¿Al funcionamiento eficaz del marketing o al hastío del público con otros géneros por la mediocridad de las novedades?

-Hay un poco de todo eso. Las casas discográficas no están apostando por productos nuevos.

-Y recurren entonces al "baúl de los recuerdos"...

-Sí. Están rescatando canciones viejísimas. También se aprecia que la gente tiene ganas de escuchar canciones gratas al oído, no sólo para bailar, sino también para escuchar, como el bolero, música para adultos.

-¿Tu madurez cómo ha ido evolucionando?

-Mi formación ha sido en parte autodidacta, hasta que llegué a "Mestisay". A partir de entonces, mi evolución va paralela con ellos en los últimos diez años. Para mí ha supuesto mucho encontrarme con esa "caja de pensar" que es Manolo González. Ellos me han exigido una evolución dentro del grupo, que me ha obligado a aprender, a escuchar música, a pulsar mis posibilidades: qué debo cantar y qué no debo cantar... Está claro que mi carrera está marcada por la cercanía de "Mestisay".

-¿No te parece que un sector creciente de las nuevas generaciones se muestra indiferente ante la música canaria?

-Es verdad. Pero también es obligación de nosotros los artistas el conectar con esas generaciones, estudiantes de Informática, que está en Internet, en Biología marina o iyo qué sé! No podemos seguir machacando hasta la saciedad con la fórmula del grupo folclórico... Está bien que esto exista, pero no puede ser la única oferta. Y aquí, tras el fenómeno "Taburiente", que entró bien en el "coco" de los jóvenes, los artistas debemos intentar sintonizar con las nuevas generaciones.

Experiencia inolvidable

-¿Luego has confirmado que hay una desconexión entre la oferta de música canaria y lo que demanda la juventud?

-Sí, pero yo creo que el fallo ahí es de los que estamos emperrados en que hay una sola manera de entender la música de Canarias. Es un error que impulsa entonces a la gente de la calle a ir por otros derroteros.

-¿"Querido Néstor" qué trascendencia tuvo para ti y "Mestisay"?

-El mayor esfuerzo individual que yo he hecho en mi vida. El costo personal fue superior al gozo de las actuaciones. Y a nivel del grupo "Mestisay" significó la liquidación de una deuda pendiente, el pago a tantos años de ilusión y trabajo. Queríamos cerrar de alguna manera un capítulo de nuestra vida. Fue un sueño con el que nunca estuvimos absolutamente persuadidos de que se pudiera hacer realidad. Y un día levantamos el telón y estaba aquel teatro lleno. Nos exigió un esfuerzo tremendo. Si hoy me dicen de repetirlo, me echaría a correr y no pararía hasta llegar a Australia o un sitio más lejano. Ha sido una de las vivencias más fuertes que he experimentado sobre un escenario. Cuando se acababa la obra y veías mujeres y hombres como castillo, emocionados, puestos en pie, agitando los pañuelos, te convences entonces de que era algo que nos había superado a nosotros. Pienso que es una experiencia irrepetible.

-¿Con qué adjetivo definirías a cada componente del grupo?

-Mario es el estudioso. Antonio, la alegría de vivir; cuando esté agonizando, espero que venga a la cabecera de mi cama porque me moriré de risa. Juan Carlos es La Isleta. Manolo, la idea, el alma y la literatura. Manuel Alonso es la sutileza, la socarronería. Y yo soy un poco los "riscos". Soy muy visceral, a veces muy a mi pesar.



Fotos: Juan Gregorio

"Si hoy me dicen de repetir 'Querido Néstor', me echaría a correr y no pararía hasta llegar a Australia. Ha sido una de las vivencias más fuertes que he experimentado sobre un escenario. Es irrepetible"